
Fragmento del Cuento ¿Puede Hacerme Una Rebaja en Mi Ataúd, Por Favor? (Del Libro: Te Cuento Cuentos Que Me Contaron)



Servio Tulio Torres Rodríguez

...

Qué lejos estaba Esteban de experimentar lo que el poeta expresa con palabras en melodía literaria; los sentimientos y los temores que de una u otra manera son percibidos, procesados y expresados de tantas maneras como personas existen. Son como el sereno navegar de las aguas de un lago en apacible atardecer de plenilunio que llegan hasta la turbulencia impactante de los rápidos de los ríos o como las olas frenéticas que se desplazan con fuerza por alcanzar la orilla de la costa. Así la vida da paso a la muerte sin ser invitada, mucho menos bienvenida y llega en el momento menos esperado.

La percepción de la vida, la intensidad con que se disfruta o no, lo vivido y la actitud frente a la muerte es lo que caracteriza a cada individuo y lo hace diferente de los demás dentro de la constelación de seres humanos. La diversidad de personas con sus pensamientos, energías y su rol en el impacto de un mundo cambiante, le da al cosmos su dimensión de universo. Somos uno, desplazándonos en el flujo de un todo, así como las notas de una canción tienen su extraordinario valor individual, pero en su conjunto hacen fluir la melodía que alinea los sentidos del placer a los sonidos de la música.

Pero ¿qué es la vida? Ya lo decía el poeta, escritor y dramaturgo del siglo XVII, Pedro Calderón de la Barca, en un fragmento de su obra dramática, “La vida es sueño”

¿Qué es la vida? Un frenesí.

¿Qué es la vida? Una ilusión,

una sombra, una ficción

y el mayor bien es pequeño;

que toda la vida es sueño,

y los sueños, sueños son”.

Soñamos para vivir en un ámbito de múltiples oportunidades, imaginamos para crear y avanzamos en la medida en que imaginamos. En el intrincado laberinto de la mente humana se forman las ideas que como explosión de soles iluminan el camino por seguir. Vivimos de ilusiones, grandes o pequeñas; de logros alcanzados como propios o de aquellos que son extensión de nosotros mismos; reímos de cosas banales ficticias o reales; y lloramos de desilusión, dolor o desesperación por el fracaso, la traición y la pérdida de aquellos que tienen un inmenso significado como el ser amado que se embarca en ese viaje sin retorno. Entonces es válido preguntarse: ¿Nos preparamos para morir?

Algunos sí, como Esteban, médico de profesión que cursó sus últimos años de la carrera en un hospital donde abundaba el trabajo, donde cada día se convertía en un verdadero campo de batalla, donde la guadaña busca cabezas que cortar para separar los cuerpos de las almas y transportarlas hacia confines desconocidos.

Este enfrentamiento diario entre vivir y morir influyó en su decisión para seguir una especialidad muy relacionada con la muerte y la búsqueda de sus causas. “¿Pero por qué morimos?”, pregunta que se repetía en su mente con tanta frecuencia como la misma pregunta en espejo: ¿Por qué vivimos?

Nacer o morir es un binomio indivisible que no tiene una razón absoluta, cuestionada por cuanto protagonista peregrina por los senderos de la vida. Lo importante debería centrarse en por qué venimos a este mundo. La mejor respuesta la podemos encontrar en las palabras del expresidente Uruguayo José Mujica, *“venimos a la vida intentando ser felices, porque la vida es corta y se nos va”*.

Así es, en esa búsqueda de felicidad consciente o inconscientemente encontrada en sutiles espacios de gozo o en explosiones de alegría, nos aventuramos en el placer de vivir; por lo tanto, llegamos a otro punto: no importa cómo vivimos sino la intensidad con la que lo hacemos.

Decía Cabral, *“si amas lo que haces en tu trabajo, nunca serás un desempleado”*.

De igual manera diríamos: si amas lo que vivís, nunca serás un muerto viviente. El tiempo es tan relativo como el espacio recorrido, el futuro pareciera nunca llegar y el pasado es solo el soplo de lo que fue. Vive el presente porque es aquí y ahora lo que determina la esencia de tu presencia en este mundo; lucha para hacer en corto tiempo lo que otros no harán en toda su vida. El ocaso de tu organismo por enfermedad o por otras circunstancias debe estar en sintonía con tu calidad de vida, si es placentera, quisieras nunca dejarla; pero cuando es inaguantable, la muerte se presenta como la esperanza irresistible del descanso de ese cuerpo abatido.

El impacto de ver morir a tanta gente durante su carrera fortaleció a Esteban en su determinación de intentar comprender, por medio del microscopio, los cambios tisulares que ocurren en esas células que conforman el cuerpo humano y las historias que encierran los sucesos previos a la muerte. Decidió seguir la especialidad de Patología, cuyo fundamento científico tiene como fin, *“entender la vida en su estado anormal”*, es decir, las causas de la enfermedad como factor de muerte. Aprender a identificar los microorganismos involucrados en las catástrofes de los tejidos, así como la invasión de células anarquistas y bacterias oportunistas que logran vencer las defensas...